



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10952

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 9 DE MAYO DE 1893

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPañIA, Caballos 15.

cer una jugada de Bolsa deben ser acogidas con reserva sino con incredulidad. Si son buenas y se confirman oficialmente no por haberla retardado será menor nuestra alegría; pero sino se confirman nos ahorraremos el disgusto de habernos alegrado sin motivo.

Confitemos en el triunfo, pero tengamos calma.

GLORIAS NACIONALES

Emprende Cristobal Colón su último viaje al Nuevo Mundo.
9 de Mayo de 1502.

Llevado de su agradecimiento hacia los Reyes Católicos y de sus deseos de llegar á las Indias sin doblar el Africa, no obstante sesenta y seis años de edad y haber sufrido mucho por las persecuciones hijas de las envidias que se creó con motivo de sus descubrimientos, Cristobal Colón pidió á sus soberanos la venia y los auxilios que necesitaba para emprender su cuarto y último viaje á las Américas.

Al reparar en los vejámenes y en los sufrimientos de que fué objeto tan ilustre marino, causa asombro la bondad de su corazón, y su venerable imagen preséntanos llena de grandiosidades y rodeada de aureolas sólo deparadas á muy contados humanos; la última expedición al Nuevo Mundo y sus preparativos, son motivos más que suficientes para servir de justificación á lo que decimos.

Cual si no se tratara del hombre que había regalado á la Corona de Castilla su más rico florón, fúéronle regalados los recursos, hasta el extremo de hacerse á la mar, el día 9 de Mayo de 1502, con cuatro malas carabelas, 159 hombres y muy escaso número de armas y recursos.

Para que ni en uno sólo de los pocos días que le quedaban de existencia al ilustre anciano se viera sin amargas, en este viaje todos fueron contratiempos, adversidades y desprecios: obligado por la necesidad de reparar averías, sufridas por muchos y penosos días de navegación quiso arribar á la isla Espa-

ña, pero habiéndose opuesto á ello su gobernador, don Nicolás de Ovando, la pequeña y maltrecha flota prosiguió su viaje, teniendo al fin que buscar refugio en una rada para librarse de fuerte temporal que seguramente hubiera deshecho aquellas débiles naves.

Más tarde descubrió la Guayana, atravesó el golfo de Honduras y arribó al de Darien, y entonces buscó por la costa del continente meridional el paso que esperaba encontrar, exploración que no le dió ningun resultado, por lo que se dirigió á la provincia de Veraguas para fundar una colonia, proyecto de que tuvo que desistir por oposición de los naturales.

Lleno de pesadumbre tomó el rumbo de las costas de Jamáica, y en ellas tuvo la desdicha de perder sus carabelas.

Gracias al arrojo y pericia de Diego Méndez y de Bartolomé Fiesco, que en débil canoa marcharon desde la Jamáica á la Española en busca de auxilios, el venerable Colón pudo regresar á España, no sin correr grandes riesgos por los muchos y duros temporales que le sorprendieron en el mar.

Maese Rodrigo.
(Prohibida la reproducción.)

Paréntesis

Pronto acabará en Madrid la temporada teatral, dejando paso á los decantados placeres del verano.

Realmente, si había de seguir como hasta aquí, poco pierde el arte escénico con su muerte.

El número de fracasos más ó menos discutibles ha sido tal en el presente año y fines del anterior, que las péñolas de la crítica no se han dado punto de reposo en la ingrata tarea de cantar el *de profundis* á las infortunadas producciones de nuestros ingenios.

Si mal no recordamos, la obra grande que ha merecido los honores de una discusión más viva y de una casi unánime aprobación ha sido *El Padre Juanico* el drama (melodrama si ustedes quieren) del eminente dramaturgo D. Angel Guimerá.

En la noche misma del estreno, las disputas más acaloradas, llenaban de ruido el saloncillo del Español. Defenso-

rea y contrarios del poeta catalán defendían palmo á palmo su terreno y, entre tanto, el público que paga se deleitaba en silencio con la delicadeza y la ternura exquisitas de la obra. Y, pese á quien pese, *El Padre Juanico* es de los dramas que quedan, aunque (y esto lo reconocemos sin esfuerzo) no sea el más bello florón, ni siquiera de los más bellos, de la corona de Guimerá.

Aparte de esta, unas cuantas obras del llamado género chico, muy pocas, han logrado hacer felices á empresarios y autores.

Bueno será notar al llegar á este punto, la reacción iniciada en el público que antes aplaudía, sin excepción, todas las obras de esta clase, con sólo ver en ellas el obispo grosero y descarado y el argumento difícil y enrevesado que, con los razonamientos aquellos que le secaron el cerebro á Don Quijote, no lo desentrañaría el mismo Aristóteles.

El público que tales desafueros artísticos permitía y alentaba, ha afinado—si no es ilusión mía—su paladar y ahora los rechaza con indignación.

Ya este año se ha revelado bien claramente su predilección por obras que, como *La buena sombra*, *El señor Joaquín*, la última de Silva y Saw y otras, tienden á más que á figurar unas cuantas noches en el cartel para pasar en seguida á la lista del olvido.

Circunloquio.

REUNION IMPORTANTE

Invitados por el Excmo. Sr. gobernador militar de la plaza, se reunieron ayer bajo la presidencia de dicha autoridad numerosos representantes de las industrias fabril y minera de los distritos de Cartagena y La Unión, á objeto de acordar los medios de solucionar el conflicto de la sierra, y evitar para lo sucesivo sucesos como los registrados en estos últimos días.

Después de hacer uso de la palabra varios señores, se acordó levantar la siguiente acta, que se encuentra en el Gobierno Militar á disposición de los señores invitados que no pudieron asistir, por si gustan adherirse á los acuerdos tomados.

ACTA

En la ciudad de Cartagena, á 8 de

¡CALMA! ¡CALMA!

Tal vez pedimos un imposible dado la febril impaciencia que nos domina; pero es necesario no perder la serenidad, si hemos de conservar juicio para discernir.

Es indudable que estamos poseídos por el deseo de la revancha. Al desastre de Cavite, que nos descorazonó un momento, ha sobrevenido la reacción y al estado deprimente en que aquel suceso nos puso, sucede ahora otro estado de enardecimiento que despierta en el corazón hambre voraz de victorias decisivas.

Entre la desesperación por la derrota y la esperanza en el triunfo, este sentimiento es mucho mejor que aquél; pero, si es irreflexivo, puede ser contraproducente, porque de sobrevenir el desengaño, sus efectos serían doblemente terribles.

Tal se nos ocurre al ver como la opinión va aceptando noticias estupendas y rumores inverosímiles que halagan nuestros deseos, pero que sometidos al criterio de la razón resultan verdaderas fábulas inventadas no se sabe por quién, tal vez forjadas en alguna imagi-

nación calenturienta convertida en enemigo de la patria por exceso de patriotismo.

A falta de otras noticias, el pueblo se apodera de esas fábulas y ora tiene como artículo de fé el rumor que ha circulado dos días referente á un gran combate en que nuestra escuadra ha destruido siete acorazados yankees, ora afirma que han sido apresados por el «Oquendo» y el «Vizcaya», dos cruceros de primera clase y en su su afán de comprobarlo, inquiera, pregunte, sin tener en cuenta que, siendo todo lo valientes que son, no pueden hacer milagros los marinos. Y conste que algunas heroicidades lo parecen.

En esta tensión de ánimo; aceptando cuanto se dice por inverosímil que sea; entregándose á la alegría mas loca por esos rumores que corren ¿qué ocurriría si por desgracia en uno de esos momentos recibiéramos un revés de la fortuna? Pasaríamos al polo opuesto, á la desesperación más profunda.

Hay que huir de ambos extremos: ni pesimistas hasta el colmo ni optimistas hasta la tontería. Noticias que procedan del enemigo, ó del amigo que pretende ha-

CARLOS II EL HECHIZADO

777



CARLOS II EL HECHIZADO

778

Tieso como un esqueleto, avanzó hasta uno de esos asilos silenciosos que entonces se alzaban en todas las calles de Madrid y que una revolución ha devastado despues.

Era un convento de frailes agonizantes.

Ya iba á pasar de largo, cuando el toque pausado y místico de una campanilla lo detuvo. Vió primero unas sombras y luego una luz que las producía. ¿Qué era aquello? El extraño cortejo compuesto de tres figuras negras, en cuyo fondo aparecía un farol, se detuvo en una esquina, la campanilla volvió á agitarse, y despues sonó un cántico triste, moribundo, angustioso, cuyos ecos se fueron perdiendo en la calma de la noche.

Un sudor frio brotó de la frente de Asima.

El canto era una estancia triste como las de Jorge Manrique, el poeta del dolor; hablaba al pecador un lenguaje misterioso; era un ayo de la religión que hendía los aires para advertir la cortedad de la vida y sorprender al criminal en el momento del delito.

Asima lo adivinó todo y quedó petrificado. Despues, meditando por un instante, se aproximó al grupo que iba á penetrar en el convento.

—Padre, dijo deteniendo al último religioso que

CAPITULO XL

TRABAJAR A LA SOBRIA



ASIMA se orientó donde estaba y se dirigió á su casa. Su pensamiento, oscuro y tenebroso, meditaba en aumentar aquella venganza espantosa, cuya primera víctima debía ser sacrificada al día siguiente. Esta ofrenda propiciatoria reclamaba una hecatombe de cinco víctimas mas. Los nombres de ellas pasaron por la imaginación del conde como cinco meteoros. Era preciso aplacar la sangre con sangre.

el confuso manójo de calles que tenía enfrente, botando sobre las piedras, chocando contra las paredes, cayendo en medio del arroyo, levantándose de nuevo, mugiendo, lanzando alaridos que parecían sordos estertores, sin atreverse á volver la cabeza, y creyendo que detrás de él corrían las furias con sus silbadoras serpientes, los gnomos con sus guijos horribles, los esqueletos con su risa cascada, las visiones con sus informes figuras.

Y este revuelto pandemonium, mas enoñado, mas vivo y palpante que el de Milton, ahullaba, corría, ladraba, gruñía y atarazaba en la imaginación de Asima, sin darle un momento de reposo.

Así cruzó infinidad de calles; así atravesó multitud de plazas sin distinguir en medio de su terror, de su delirio y de su amor, aquella población inmensa, oscura, informe; mal en reposo, cuyos rumores habían espirado; absorto, sin ver, costó un marmallo, que parecía rechazarle, escupiendo y arrojando como un ser esqueletos.

Y pasó por cerca de gigantescas torres de iglesias, de palacios, cuya silueta en el horizonte como una mancha en aquel grito sin luz, en aquel espacio sin aire, hasta que resplandeció, frágil, en el suelo sin saber quien le derribaba.

El último golpe que dió le hizo volver en sí y